

LA CATEQUESIS EN EL CONTEXTO DEL CONCILIO VATICANO II Y EL POSCONCILIO

E. Alberich Sotomayor

El objeto de esta ponencia es ofrecer una visión panorámica del camino de la catequesis en las últimas décadas, con el fin de comprender el significado y el alcance de los cambios realizados, distinguir los aspectos positivos de los rasgos deformadores y conseguir así una clave de lectura capaz de orientar el futuro.

La tarea no es nada simple. A partir del Concilio se han sucedido, en el ámbito teológico y pastoral, muchas transformaciones, tensiones, polémicas y situaciones problemáticas. También en el campo catequético han sido muchos y profundos los cambios experimentados en poco tiempo. El catequeta francés Jacques Audinet ha podido observar que entre el catecismo nacional francés de 1947 y los que aparecieron a raíz del Concilio, apenas veinte años después, había más diferencia que entre el primero y el catecismo de Bossuet, publicado casi tres siglos antes, en 1687. ¿Adónde va la catequesis? se preguntan muchos. Con frecuencia estallan polémicas ante las nuevas orientaciones y realizaciones catequéticas, muchos sienten la nostalgia de la catequesis tradicional, crece la expectativa ante el inminente "catecismo universal": son signos sintomáticos de un cierto estado de malestar y de relativa incertidumbre. No vendrá mal, en ese sentido, un esfuerzo por decantar ideas y aclarar conceptos y tendencias.

En el marco de nuestro Congreso, esta segunda ponencia se sitúa en la lógica continuación de la anterior. Si la primera ponencia ha querido mostrar, en su recorrido histórico, cómo la Iglesia ha sabido responder en cada época a los retos que se le iban presentando, esta segunda se concentra en el período conciliar y posconciliar, que ha visto aflorar también nuevos retos a la conciencia eclesial, comenzando por el Concilio mismo, que constituye ya en sí un desafío fundamental a la capacidad renovadora de la Iglesia. La evocación de los aspectos principales de la renovación catequética posconciliar nos permitirá apreciar, al menos en lo que se refiere a un campo vital de acción eclesial, la catequesis, el modo con que la Iglesia ha querido responder a los nuevos retos que le salían al encuentro.

I. RECORDANDO EL CONCILIO Y SU IMPACTO SOBRE LA CATEQUESIS

La moderna renovación de la catequesis no nace con el Concilio. No sólo existía, desde finales del siglo pasado un movimiento catequético de gran vivacidad¹, sino que toda una serie de movimientos renovadores han caracterizado la vida de la Iglesia en la primera mitad de nuestro siglo: el movimiento litúrgico, el ecumenismo, el movimiento bíblico, los distintos movimientos apostólicos y misioneros, la renovación teológica, histórica, patristica, etc. Es toda una herencia de reflexión y de búsqueda que el Concilio ha querido asumir y sancionar.

Pero esto no quita que el impacto conciliar sobre la reflexión y la praxis de la catequesis haya sido enorme, decisivo, en cierto sentido espectacular. Tan decisivo, que no es posible entender la problemática actual sin sopesar con atención todo lo que el Vaticano II ha supuesto de exigencias, impulsos, problemas y perspectivas.

Han pasado ya 30 años desde el comienzo del Concilio y, a medida que avanza el tiempo, parece necesario insistir y recordar lo que ha significado para la catequesis el evento conciliar, pues existe hoy el peligro de que tal evento, el Concilio, vaya desdibujándose en la mente de muchos y acabe por perder su carga profética, no obstante la aportación insustituible y la decisiva importancia que tiene para el planteamiento adecuado de los actuales problemas pastorales.

Los nuevos acentos conciliares:

Es verdad que el Vaticano II no ha tratado (casi) el tema de la catequesis, si se exceptúan algunos textos muy contados². Pero ha renovado en profundidad los puntos básicos que determinan la concepción y ejercicio de la catequesis³. Podemos evocar algunas aportaciones de indudable importancia catequética:

- La constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la liturgia, con su visión renovada de la liturgia y los impulsos dados a la participación litúrgica y a la reforma de la liturgia.
- La constitución *Dei Verbum*, sobre la Revelación (probablemente el documento de mayor transcendencia de todo el Concilio), con su nueva

1. Cf. U. GIANETTO, "Movimiento catequético", en: INSTITUTO DE CATEQUETICA [...] DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA SALESIANA DE ROMA, *Diccionario de catequética*, Madrid, CCS 1987, 581-582.

2. Como son por ejemplo: AG 17, CD 14 y 44, GE 4, NA 4, PO 19.

3. Para una visión de conjunto de la obra conciliar y de su significado, véase la importante obra: R. LATOURELLE (Ed.), *Vaticano II: balance y perspectivas. Veinticinco años después (1962-1987)*, Salamanca, Sígueme 1989.

concepción de la revelación y de la fe, y la revalorización de la S. Escritura (fin del "destierro" de la palabra de Dios).

- La constitución *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, expresión de un viraje eclesiológico que pone en el centro la eclesiología de comunión y participación, con la superación del predominio institucional y del monopolio clerical. Es una visión eclesiológica que aún queda, en gran parte, por asimilar y por actuar en la Iglesia de hoy.
- La constitución pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, donde el mundo y la historia asumen al rango de lugares teológicos, se dilatan las fronteras eclesiológicas en una perspectiva de misión y de servicio, y se reanuda el diálogo, tras siglos de ruptura y de incomprensión recíproca, entre la fe y la cultura moderna. También aquí nos encontramos ante un programa teológico y pastoral que todavía tiene mucho camino que recorrer.
- El decreto *Apostolicam Actuositatem*, sobre el apostolado de los laicos, que recupera la visión teológica positiva del laico cristiano y de su responsabilidad eclesial.
- El decreto *Ad Gentes*, sobre las misiones, con su dimensión evangelizadora y la revaloración del itinerario catecumenal.
- El decreto *Unitatis Redintegratio*, sobre el ecumenismo, que consagra el viraje ecuménico y tendrá importantes repercusiones en al ámbito catequético.
- El decreto *Dignitatis Humanae*, sobre la libertad religiosa, que consagra la centralidad de la persona y el reconocimiento del pluralismo y de los derechos humanos.

Repercusiones en la catequesis

Las consecuencias de la obra conciliar sobre la catequesis han sido grandes y profundas. Ante todo, por los contenidos de los documentos conciliares, que afectan en profundidad los pilares básicos de la realidad catequética: el *objeto* (la Palabra de Dios, puesto que la catequesis es anuncio de la Palabra), el *sujeto* (el hombre creyente, pues la catequesis es educación de la fe) y la *institución* (la Iglesia, puesto que la catequesis es siempre obra y expresión eclesial)⁴.

4. Para una explicitación de esta trilogía de base, cf G.ADLER - G.VOGELEISEN, *Un siècle de catéchèse en France 1893-1980. Histoire - Déplacements - Enjeux*. Paris, Beauchesne 1981, cap.9; E.ALBERICH, *La catequesis en la Iglesia*. Madrid, CCS 1991.

Pero además, el Concilio, junto con otros momentos que continúan y completan su dinámica⁵, ha introducido en el quehacer pastoral nuevas pautas metodológicas de gran alcance. Concretamente, podemos decir que ha traído consigo un modo nuevo de *hacer teología, de concebir y actuar la pastoral, de entender la catequesis y su organización*.

- Un modo nuevo de *hacer teología*: dando la primacía a la Palabra de Dios, invitando a superar dualismos y dicotomías (entre cielo y tierra, cuerpo y alma, iglesia y mundo, historia y escatología), valorando la historicidad de la revelación y una nueva visión de la relación Iglesia-mundo. Significativo es, en este orden de ideas, el desarrollo en América Latina de las distintas teologías de la liberación, tan discutidas por una parte, pero tan ricas también de estímulos teológicos y pastorales.
- Un modo nuevo de *concebir y actuar la pastoral*: por medio de la articulación de tres momentos esenciales (análisis de la realidad, interpretación teológica, consecuencias operativas) y del método de "reflexión sobre la praxis". Es el fin de la pastoral concebida deductivamente, como mera consecuencia de la teología sistemática y de sus cánones interpretativos. Se hace patente además la necesidad metodológica de programación y evaluación pastoral⁶.
- Un modo nuevo de *entender la catequesis y su organización*: la época conciliar señala el fin práctico de la edad moderna como "época de los catecismos" y de la primacía de la memorización⁷; subraya el lugar de la catequesis en el cuadro pastoral de la misión de la Iglesia; inicia el proceso de descentralización catequística; y aporta nuevos acentos en la concepción de la catequesis. Más adelante nos detendremos en presentar los rasgos más característicos de este viraje catequético conciliar.

-
5. Hay que mencionar en particular las Asambleas de Medellín (1968) y Puebla (1979), el Directorio Catequístico General (1971), los Sínodos de Obispos de 1971 ("La justicia en el mundo"), 1974 ("Evangelización") y 1977 ("Catequesis"), con las relativas Exhortaciones Apostólicas "Evangelii Nuntiandi" (EN, 1975) y "Catechesi tradendae" (CT, 1979).
 6. Estos aspectos de novedad metodológica, teológica y pastoral, resaltan sobre todo en América Latina: cf E. ALBERICH, "La catechesi nei documenti della Chiesa latinoamericana: da Medellín a Puebla", in: ISTITUTO DI CATECHESI MISSIONARIA della PONT. UNIV. URBANIANA (Ed.) *Andate e insegnate. Commento all'Esortazione Apostolica "Catechesi tradendae" di Giovanni Paolo II*. Bologna, Ed. Missionaria Italiana 1980, 616-632.
 7. Se entiende el período histórico en el que el "catecismo", como compendio de la doctrina cristiana, ocupaba prácticamente el centro de la catequesis, concebido como memorización, explicación y aplicación a la vida del catecismo. Después del Concilio no han dejado de existir los catecismos, pero en un contexto diverso, con un significado y una función profundamente nuevos. Cf W. LANGER, "Catecismo (criterios)", en *Diccionario de Catequética*, 129-131, y las distintas voces relativas a los catecismos modernos.

2. LUCES Y SOMBRAS DE LA CATEQUESIS EN EL PERIODO POSCONCILAR

El posconcilio, especialmente en sus primeros años, ha sido un período de gran vitalidad e iniciativa en el campo catequético, de búsqueda y creatividad, pero también de dificultades, polémicas y tensiones⁸:

Creatividad y búsqueda de nuevas vías

He aquí toda una serie de signos elocuentes de esta creatividad y búsqueda en el ámbito catequético: a raíz del Concilio surgen por doquier nuevos Centros e Institutos de catequética, se elaboran nuevos catecismos y textos de religión, aparecen nuevos programas y métodos catequísticos, se revisan los criterios de formación de catequistas, se plantea el problema de la distinción entre catequesis y enseñanza religiosa escolar, etc. Es un período de indiscutible vitalidad, los responsables de la catequesis parecen encontrarse en un inmenso taller, donde surgen nuevas experiencias y realizaciones, donde se vive la búsqueda apasionante de caminos nuevos para la catequesis.

Irrupción de nuevas ideas y exigencias

En el posconcilio se asiste a la irrupción de una verdadera avalancha de nuevas urgencias y dimensiones en ámbito catequético: talante evangelizador y misionero de la catequesis, redescubrimiento de la Biblia, presencia de los audiovisuales y de nuevos lenguajes para la comunicación de la fe, énfasis en la dimensión antropológica y situacional de la catequesis, preocupación sociopolítica, primacía de los adultos y de la comunidad catequizadora, formas nuevas de catecumenado, exigencias de inculturación de la catequesis, etc. Es toda una serie de aspectos y exigencias, incorporadas ya en gran parte al patrimonio común de la actual reflexión catequética, que configuran los rasgos característicos de lo que a continuación presentaremos como "el rostro renovado de la catequesis posconciliar".

Tensiones, perplejidades, polémicas

Pero, también hay que reconocerlo, el posconcilio ha traído consigo problemas nuevos, ocasiones de crisis, momentos de tensión y desconcierto. Toda una serie de preocupaciones y conflictos invade el campo de la catequesis,

8. Para un panorama bibliográfico sobre la situación de la catequesis en el posconcilio y en la actualidad, remitimos a la obra citada: *La catequesis en la Iglesia*, pp. 12-13 y a las voces de distintas naciones en el *Diccionario de Catequética*. Para América Latina, véase la importante colección del CELAM, "Colección V Centenario" y el número monográfico: "El hoy de la Catequesis en Latinoamérica. En el V Centenario de la Evangelización de América Latina", en *Sinite* 33 (1992) n.99.

provocada por las nuevas ideas y por la dificultad de asimilar en forma equilibrada las exigencias emergentes. Se generaliza la problemática; llueven denuncias contra catequetas, centros e textos de catequesis; no pocos Institutos entran en crisis⁹; cunde el desconcierto entre catequistas y profesores de religión ante la dificultad de la tarea; afloran las nostalgias y el deseo de volver a la catequesis "tradicional"; aparecen tensiones entre liturgistas y catequetas, entre las exigencias pedagógicas y teológicas de la catequesis, etc.

En todo este conjunto abigarrado de tensiones y problemas, no se puede negar la existencia de abusos, de experiencias desafortunadas, de falta de seriedad y adecuada preparación en no pocas iniciativas y realizaciones. Pero la resultante es positiva. Son fallos y errores normales en toda época de profunda transformación y búsqueda. Es el precio inevitable que también la catequesis ha tenido que pagar en su esfuerzo renovador.

3. EL ROSTRO RENOVADO DE LA CATEQUESIS POSCONCILIAR

No obstante los aspectos problemáticos de este período, es justo afirmar que el Concilio ha significado para la catequesis *el comienzo de una nueva era* y la elaboración de una *concepción renovada, abierta y esperanzadora* de la catequesis.

La nueva mentalidad ha ido quedando reflejada en los numerosos documentos oficiales que han marcado el hilo de las últimas décadas: Medellín, el Directorio Catequístico General de la Congregación del Clero (1971), el OICA (Ordo initiationis christianae adultorum, 1972), las exhortaciones pontificias *Evangelii Nuntiandi* y *Catechesi Tradendae*, la Asamblea de Puebla, los distintos Directorios nacionales y documentos de base¹⁰, etc.

Si quisiéramos evocar esquemáticamente el panorama global que presenta la nueva catequesis, el *rostro renovado de la catequesis posconciliar*, he aquí una serie de rasgos y circunstancias que caracterizan de alguna manera el cambio experimentado¹¹. La exposición acentúa adrede los aspectos de novedad, no con la intención de descalificar el pasado de la catequesis, sino solamente

-
9. Bastaría recordar las crisis del Centro Lumen Vitae de Bruselas, del Corpus Christi College de Londres, de los ICLA latinoamericanos, etc.
 10. Para una panorámica general, con referencias bibliográficas, cf E. ALBERICH, "Directorios catequéticos nacionales", en *Diccionario de Catequética*, 289-292. Añádase, para América Latina, el significativo y logrado documento: DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS (DECAT), CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*. 2 ed., Bogotá, Centro de Publicaciones CELAM 1986.
 11. Esta exposición es conscientemente esquemática, casi telegráfica, a base de alusiones rápidas a toda una serie de hechos y exigencias que exigirían, de por sí, un mayor esfuerzo de explicitación y documentación justificativa. Para una presentación más detallada y documentada me permito remitir a mi obra: *La catequesis en la Iglesia*. Madrid, CCS 1991.

para ser más claros y hacer resaltar los aspectos más llamativos del cambio experimentado.

Una nueva orientación básica: catequesis evangelizadora

Se invoca, cada vez con mayor insistencia, el paso de una pastoral "de conservación" o "de mantenimiento" a una pastoral *evangelizadora*, misionera, con la convicción de que ha llegado a su fin el período de "Cristiandad".

La catequesis -se dice- no puede limitarse a promover el modelo tradicional del "buen cristiano", sino que se ve emplazada a promover ante todo verdaderos *creyentes*, suscitando la conversión, la opción por el Evangelio, la decisión y el gusto de ser cristianos.

A la primacía de la *enseñanza* sucede la preocupación por la *iniciación*: si antes el interés se centraba en la "enseñanza de la doctrina", hoy volvemos a descubrir la importancia insustituible del proceso iniciático, y por lo tanto del *catecumenado* como instrumento de iniciación o reiniciación en la fe cristiana.

Una nueva identificación de los sujetos y objetivos de la catequesis

De la catequesis *infantil e infantilizante* se pasa a la catequesis *de adultos y adulta*. Es decir, la preferencia tradicional por el mundo de los niños, como destinatarios normales de la catequesis, cede el paso ante la urgencia y prioridad de la catequesis de *adultos*, de talla *adulta*, sin que esto signifique excluir o menospreciar la educación religiosa de niños y jóvenes. Por otra parte, se presta atención especial a la educación en la fe de los *minusválidos y discapacitados*, personas habitualmente ignoradas o dejadas de lado en la preocupación pastoral.

Se dilata considerablemente el horizonte de la *tarea catequética*. De una catequesis "monocorde", transmisión de *conocimientos religiosos*, concentrada unilateralmente en algunas, pocas dimensiones de la experiencia cristiana, se pasa a una visión más completa e *integral* del cometido de la catequesis, que apunta a la educación integral de la experiencia cristiana de fe.

A la catequesis prevalentemente *individual* sucede la catequesis de talante *grupal y comunitario*. Se acentúa el papel necesario de la comunidad en todo proceso de crecimiento en la fe, ya que la comunidad es condición, lugar, sujeto, objeto y meta de la catequesis.

De la primacía de la *práctica religiosa* se pasa a la prioridad del *compromiso*. En lugar de tender, como ideal pastoral, a la promoción de «fieles practicantes», se siente ante todo la necesidad de poder contar con «*creyentes comprometidos*», enraizados en la fe y abiertos al compromiso en el mundo.

De la catequesis "satélite de los sacramentos" se pasa a la catequesis *educación de la fe*. Quiere decir que a la tradicional orientación "devocional" de la catequesis, concebida sobre todo como preparación a los sacramentos y demás prácticas religiosas, sucede la preocupación primordial por la educación de *actitudes de fe y de amor* como «liturgia de la vida».

Una nueva visión del contenido de la catequesis

La *experiencia* en lugar de la *doctrina*. Se entiende que, en lugar de tender en primer lugar a la «transmisión de la doctrina» cristiana, la catequesis es concebida ante todo como «comunicación de *experiencias de fe*». La *experiencia cristiana de fe*, en toda su riqueza histórica y existencial, constituye el contenido propiamente dicho de la catequesis. Esto no excluye, si se entiende bien, el contenido doctrinal, pero lo relativiza y lo integra en un contexto más amplio y más vital.

De la catequesis de la verdad "*dada*" a la catequesis de la verdad "*dada y prometida*". Con esta feliz expresión, que procede de la experiencia posconciliar holandesa, se subraya el paso de una catequesis de la verdad «*dada*», ya poseída, inmutable y segura (catequesis solamente de certezas) a una catequesis de la verdad «*dada y prometida*», es decir, catequesis en cierto sentido inacabada, abierta a la búsqueda, a la oscuridad de la duda, a la paciencia de la espera, naturalmente sin comprometer los elementos seguros y definitivos inherentes a la fe cristiana.

Del contenido "depósito cristalizado" al contenido *encarnado en la historia*. Entiéndase bien: en lugar de concebir el contenido de la catequesis como un «depósito» cristalizado, inmutable, ahistórico, impermeable a los vaivenes del tiempo, se hace valer la importancia de la dimensión *histórica* de la revelación y de los esfuerzos siempre renovados de encarnación o «*inculturación de la fe*» en los distintos entornos culturales de los pueblos.

De la catequesis de la "verdad" a la catequesis de la *significación*. A la obsesión por la enseñanza de la «verdad», teológicamente correcta, se pasa a la preocupación por asegurar ante todo el carácter «*significante*», vital, existencial, del mensaje transmitido. Naturalmente, no es que se olvide la importancia de la verdad cristiana, pero se siente la preocupación de que se perciba ante todo en la comunicación catequética el carácter de "Evangelio", de buena noticia para los hombres de nuestro tiempo.

A la preocupación por la *ortodoxia* del contenido sucede el deseo de fidelidad a las *fuentes* (catequesis como "entrega" de los documentos de la fe) y el afán por recuperar la *credibilidad* del testimonio¹².

12. Estas nuevas perspectivas del contenido de la catequesis relativizan notablemente el significado del "*catecismo*" como instrumento privilegiado de transmisión catequética. Sobre todo

Una nueva perspectiva pedagógica

De la centralidad de los *conocimientos* a la prioridad de las *actitudes*. La catequesis no puede limitarse a transmitir un patrimonio de conocimientos de fe: debe tender sobre todo a la educación de *actitudes* interiorizadas de fe.

Acentuación de la dimensión *educativa* de la catequesis. Se denuncia el peligro de adoctrinamiento despersonalizante y la tentación de refugiarse en experiencias gratificantes, que dan seguridad al mismo tiempo que infantilizan. Se destaca la urgencia de una catequesis *educativa y promocional*, atenta a la gradualidad y capaz de conducir hacia la madurez de la fe.

De la catequesis *verbal* a la *pluralidad de lenguajes*. Se desea superar la praxis angosta de la catequesis del «catecismo» y de la transmisión puramente verbal, para abrirse a la pluralidad de *lenguajes*, con especial atención a los lenguajes no verbales, y a los *medios de comunicación*.

De la pedagogía de la *asimilación* a la pedagogía de la *creatividad*. Con esta expresión, que encontramos entre las conclusiones del Congreso Catequístico Internacional de Roma, de 1971¹³, se solicita el paso de una catequesis de simple "asimilación" pasiva, de pura recepción de un contenido prefabricado, a una catequesis de *creatividad y corresponsabilidad*.

La activación de nuevos lugares y ámbitos para la catequesis.

Opción *comunitaria*: se subraya el papel de la *comunidad*, y en forma derivada del *grupo*, como lugar por excelencia y condición indispensable para la maduración de la fe.

Activación catequética de la *familia*: se trata de superar la posición absentista y pasiva de la familia, que renuncia a la educación religiosa de los hijos o la delega en otros, para valorar sus posibilidades educativas y catequéticas, en cuanto célula esencial del tejido eclesial y lugar privilegiado de educación de la fe.

Emergencia de la *comunidad pequeña o de base*. Se descubre y activa el potencial evangelizador y catequizante de las *pequeñas comunidades* de talla humana, comunidades eclesiales de base.

¿Catequesis en la *escuela*? En muchos países se pone en tela de juicio la *escuela* pública como ámbito de educación de la fe, como lugar de ejercicio de

si tal catecismo, sea local o universal, se presenta en primer lugar como intento de síntesis doctrinal, preocupado sobre todo por la integridad y autenticidad del mensaje a transmitir.

13. Cf SACRA CONGREGAZIONE PER IL CLERO, *Atti del II Congresso Catechistico Internazionale*. Roma, Studium 1972, p.503.

la catequesis eclesial. Se tiende a distinguir entre *enseñanza religiosa escolar*, con fines y características propias, y catequesis de la comunidad cristiana.

Una nueva visión de la persona del catequista y de su formación

Al cuasi-monopolio *clerical* de la catequesis tradicional sucede una amplia valoración de los *catequistas laicos*, enraizados en el *pueblo*, auténticos testigos de la fe en medio del mundo.

Se redescubre la labor del catequista como auténtico *ministerio* eclesial, digno de ser reconocido y adecuadamente oficializado dentro de las estructuras y proyectos pastorales.

Exigencias de *formación*. En la selección y preparación de los catequistas se siente la necesidad de superar una muy frecuente superficialidad e improvisación para apuntar a una mayor *formación* y "*profesionalización*" en sus tres vertientes esenciales: el "ser" del catequista, su "saber", su "saber hacer" o competencia operativa.

Un nuevo significado de la catequesis en la Iglesia y en la sociedad de hoy

Se desea pasar de una catequesis funcional a la *sacramentalización*, con miras intra-eclesiales, a una catequesis en clave de *evangelización*, con estilo y sensibilidad misionera.

La catequesis de «conservación», para perpetuar la situación eclesial existente, tiende a convertirse en catequesis de «*transformación*», al servicio de un proyecto renovado de Iglesia y de comunidad.

A un talante prevalentemente *devocional* sucede la preocupación por una catequesis *liberadora* y *comprometida*, atenta a la dimensión social e histórica de la fe.

Finalmente, la apertura al *encuentro* y al *diálogo*. A una catequesis celosa por la defensa, a veces intolerante, de la propia identidad, sucede una actitud *abierto* y *dialogante*, capaz de promover el entendimiento y la convivencia pacífica entre personas de creencias y opiniones diversas.

4. UNA MIRADA A LA SITUACION ACTUAL: ¿HACIA DONDE VA LA CATEQUESIS?

Hemos trazado un panorama en cierto sentido ideal. Este *rostro renovado de la catequesis* en gran parte no existe todavía, está en trance de realizarse, y no siempre consigue abrirse camino en la realidad de nuestras Iglesias.

Si de la teoría pasamos ahora a la realidad concreta, podemos intentar responder a preguntas como éstas: ¿dónde estamos? ¿por dónde va hoy, concretamente, la catequesis? ¿hacia dónde está caminando?

Creo que la situación actual presenta, entre otros, estos aspectos y problemas que merecen atenta consideración: tendencias conservadoras y de involución, nuevos retos y urgencias para la catequesis, motivos de esperanza para el futuro.

Peligro de involución

No faltan hoy síntomas de restauración y de vuelta al pasado en el ámbito de la catequesis, como son, por ejemplo: ciertos acentos "fundamentalistas" que invocan la urgencia de una contraposición frontal de la verdad cristiana a una sociedad valorada con tintes exclusivamente negros; la insistencia unilateral sobre la integridad y ortodoxia del contenido de la catequesis; resistencias y polémicas ante las instancias conciliares y las orientaciones catequéticas de los episcopados; la difusión, elaboración y añoranza de catecismos de corte "tradicional"; la marcada preocupación por un control centralizador que mortifica la creatividad e impide la inculturación. Es verdad que, en estas y otras tendencias, se anidan preocupaciones legítimas y la añoranza de valores a veces olvidados, pero ellas delatan en el fondo la incapacidad de captar la complejidad de la situación y el alcance renovador de los nuevos acentos conciliares.

Nuevos retos para la catequesis

La situación actual no carece de nubes y sombras. Desde cierto punto de vista, se diría que, no obstante el optimismo teórico de las nuevas perspectivas, se constata hoy en muchas partes una situación global de «crisis» catequética, de ineficacia generalizada. La "máquina" catequética, el "sistema" de la catequesis *no funciona*.

En todo caso, la pastoral catequética debe hoy responder a los retos de una sociedad en transformación, pluralista y en vías de descristianización. En su seno se anidan situaciones problemáticas muy graves:

- Un primer reto: la *indiferencia religiosa* y el fenómeno de la *increencia*, consecuencias de un proceso de secularización que lleva paulatinamente a la marginación de lo religioso en nuestra sociedad¹⁴.

Ante esta situación, se habla hoy con insistencia de la necesidad de una "*nueva evangelización*". La expresión es sugestiva, pero susceptible de interpretaciones ambiguas y retóricas. En el fondo, parece ser que lo

14. Para un análisis y valoración pastoral de esta situación, véase la lúcida obra de J. MARTIN VELASCO, *Increencia y evangelización*, Santander, Sal Terrae 1988.

esencial es decidirse por una seria y auténtica *opción evangelizadora*, asumida responsablemente con todas sus implicaciones y consecuencias. En el ámbito pastoral-catequético, ha llegado probablemente la hora de introducir en nuestras comunidades eclesiales *estructuras y plataformas* que den cuerpo real al estilo misionero invocado, abandonando definitivamente el estilo pastoral propio del período de "cristiandad".

- Un segundo reto: la emergencia de formas antiguas y nuevas de *religiosidad*, tales como la *religiosidad popular*, tan cargada de valores positivos pero también de aspectos ambiguos y deformantes; formas varias de religiones juveniles; la *ofensiva de las sectas*, auténtico desafío a la capacidad acogedora y a la carga convincente del testimonio cristiano en el mundo de hoy.

Ante estas formas religiosas, de signo tan distinto, se impone una diligente obra de *discernimiento* y de *catequesis evangelizadora* en el seno de la religiosidad popular, con atención y sensibilidad por los valores que esta encierra. La multiplicación y éxito de las sectas debe estimular un sincero examen de conciencia por parte de la comunidad cristiana y potenciar el esfuerzo educativo en la acción pastoral.

- Otro problema acuciante, verdadero reto para nuestra pastoral, es la *crisis del proceso de iniciación cristiana*, es decir, del conjunto de ritos y acciones que deberían garantizar el acceso a la fe y a la vida cristiana de las nuevas generaciones. De hecho, la práctica sacramental y catequética hoy en uso constituye para muchos el final de toda expresión religiosa, convirtiendo así el proceso de «iniciación» en proceso de «conclusión». No por nada se llama a veces a la confirmación el "sacramento del adiós", el "último sacramento".

Esta situación, tenemos que reconocerlo, es paradójica, contradictoria, y obliga a una *revisión profunda y global* de todo el proceso de iniciación cristiana, en todos sus aspectos y elementos (edad de los sacramentos -sin excluir el bautismo-, procesos iniciáticos y catequéticos, participación familiar y comunitaria, etc.). Parece llegada la hora de introducir en nuestras comunidades *estructuras institucionalizadas de catecumenado*, como ámbito oficialmente reconocido de atención pastoral a cuantos se acercan hoy a la fe o quieren reemprender un camino de iniciación en la fe.

- Otro problema crucial es el *divorcio entre fe y vida, entre fe y cultura*, el «drama de nuestra época», según Pablo VI (EN 20), que reduce el cristianismo para muchos a algo éticamente irrelevante, sin valor existencial, culturalmente extraño y estéril¹⁵. Son muchos los creyentes de hoy que

15. Cf J.MARTIN VELASCO, "Presencia evangelizadora y compromiso de los cristianos", en *Teología y Catequesis* 23-24 (1987) 539.

viven con desazón, con laceración interior, la doble pertenencia al mundo de la fe y al mundo de la cultura contemporánea.

La respuesta pastoral a este reto se coloca necesariamente en la línea de un esfuerzo sincero y valiente de *inculturación de la fe*, superando rémoras y miedos ancestrales, favoreciendo ámbitos de diálogo cultural, dando confianza a los teólogos, a los laicos, a las voces proféticas que suscita el Espíritu en nuestro tiempo. Se trata de conciliar dos posturas esenciales y complementarias ante la cultura moderna: la *simpatía* de fondo por todo lo que contiene de positivo y el valor de la *denuncia profética* ante todas sus deformaciones y contravalores.

- El último problema, y último reto que quisiera recordar es *la crisis de credibilidad de la Iglesia*, sobre todo en su dimensión institucional, que a los ojos de muchos contemporáneos constituye más un obstáculo a la fe que un instrumento de evangelización¹⁶. Se lamenta así el que haya

*grandes ámbitos humanos en los que la Iglesia está particularmente ausente: el mundo obrero, el mundo de la emigración, amplios sectores de nuestra juventud, el mundo de la cultura y de la universidad, grandes sectores rurales... y, por encima de todo, el mundo de los más pobres, de los más marginados*¹⁷.

Recuperar credibilidad por parte de la Iglesia constituye hoy un imperativo fundamental, en orden a una acción pastoral coherente y eficaz. Algunas urgencias incluidas en este imperativo son: la superación del *eclesiocentrismo* (repliegue de la Iglesia sobre sí misma), la eliminación del proverbial *clericalismo* en la vida eclesial, el fomento de la efectiva *participación* de todos en la tarea pastoral, la *reconversión hacia los pobres*, la superación de la *discriminación de la mujer*, etc.

Motivos de esperanza

Los problemas enunciados podrían dejar una impresión negativa e inducir al desánimo, al pesimismo, dada la complejidad y dificultad de la tarea catequética en nuestro momento histórico. Pero no sería justo acentuar de este modo los aspectos negativos: en realidad, ya brotan por doquier los gérmenes esperanzadores de realidades nuevas, que nos dicen que la deseada "nueva evangelización" ha comenzado ya, calladamente, más allá de las manifestaciones

16. Interesantes y agudas reflexiones al respecto se encuentran, por ejemplo, en la obra citada de J. MARTIN VELASCO, *Increencia y evangelización*, y en JOSE I. GONZALEZ FAUS, *Nueva evangelización, nueva Iglesia*, Santander, Sal Terrae 1992.

17. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy*. Madrid, EDICE 1983, n.52.

espectaculares de la crónica oficial, desde la base eclesial.

En efecto, en la Iglesia de hoy existen muchas realidades que permiten abrir el corazón a la esperanza, pues anuncian y realizan ya de algún modo el futuro de la catequesis: el ardor evangelizador de muchos grupos cristianos; la entrega y entusiasmo de muchísimos catequistas; el crecimiento paulatino del movimiento catecumenal; la multiplicación de nuevas comunidades cristianas de talla humana (comunidades eclesiales de base); el renovado interés por la Sagrada Escritura; la existencia de nuevos grupos y movimientos apostólicos (algunos no exentos de aspectos problemáticos); la promoción de nuevas formas de catequesis de jóvenes y adultos; el afán de formación y de estudio de muchos cristianos de hoy; la emergencia de nuevos ministerios de la palabra y de la evangelización.

No obstante los problemas y las dificultades, tenemos motivos para creer y esperar, pues el Espíritu Santo sigue trabajando el corazón de la Iglesia. No nos dejemos impresionar por tantas realidades negativas que con frecuencia "hacen noticia". Como dice el proverbio, "hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece".